

FM/688

# DISCURSOS

LEIDOS

ANTE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

DE

## ARQUEOLOGÍA Y GEOGRAFÍA

EN EL ACTO SOLEMNE

DE LA INAUGURACION DEL AÑO ACADEMICO DE 1862.



MADRID : 1862.

IMPRESA DE D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEbro,  
*Colegiata, 6.*



~~104~~ 1031

CASTELLANOS DE LAMADA, Basilio Sebastian.-Discursos leídos ante la Academia Española de Arqueología y Geografía, en el acto solemne de la inauguración del año académico de 1.862.-4º mayor, 20 pgs., M. 1862.-

Ptas. No 30

Reseña de los trabajos de que se ha ocupado la Academia en los ejercicios de 1859 a 1861 inclusive.- En el mismo volumen.-Discurso inaugural del señor D. Juan de Tró y Ortolano, sobre origen de la época y del lugar en que se inventó la escritura, 26 pgs.

(A-2)



DISCURSOS

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

ARQUEOLOGÍA Y GEOGRAFÍA

DE LOS SIGLOS XV Y XVI



303803210

AYUNTAMIENTO DE MADRID



# DISCURSOS

LEIDOS

ANTE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

DE

## ARQUEOLOGÍA Y GEOGRAFÍA

EN EL ACTO SOLEMNE

DE LA INAUGURACION DEL AÑO ACADEMICO DE 1862.

64770



MADRID : 1862.

IMPRENTA DE D. ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEYRO,  
*Colegiata, 6.*



DISCURSOS

EXPOSICIÓN

ANTE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

DE

ARQUEOLOGÍA Y GEOGRAFÍA

LA EL VICEGOBERNADOR

DE LA INSTRUCCIÓN DEL AÑO ACADÉMICO DE 1803

07740

MADRID : 1803.

IMPRESA DE D. ALFONSO GARCÍA REYNOLDO  
Calle de la Gaceta, 8.



# DISCURSO

DEL

**SEÑOR DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA,**

Fundador y Director facultativo.

---

RESEÑA

DE LOS TRABAJOS DE QUE SE HA OCUPADO LA ACADEMIA  
EN LOS EJERCICIOS DE 1859 A 1861 INCLUSIVE.



# DISCURSO

DEL

SEÑOR DON CÉSAR CRISTINA CASTELLANOS DE ROSADO

Fundador y Director Insultivo

RESERVA

DE LOS TRABAJOS DE QUE SE HA OCUPADO LA ACADEMIA

EN LOS AÑOS DE 1853 A 1861 INCLUSIVE



### SEÑORES ACADÉMICOS:

Con razon se exige en los Reglamentos de los Cuerpos científicos y literarios, á los Directores facultativos, ó á los Secretarios en el principio de cada año académico, la relacion de los trabajos hechos por sus miembros en el periodo anterior; pues el entusiasmo que estos han de sentir con la enumeracion de las glorias adquiridas, ha de ser inmenso y ha de alentarles necesariamente á trabajar con fé y perseverancia, á fin de presentar cada vez mayores adelantos.

La costumbre, que es ley que obliga á la obediencia en nuestra Academia, me impone el honroso deber, como Director facultativo de la misma, de presentaros en este solemne acto el cuadro, siquiera sea en bosquejo, de los trabajos en que os habeis ocupado en el bienio que acaba de pasar, á fin de que renoveis vuestra actividad para emprender con doble celo y voluntad decidida en el año académico que se inaugura en este día, las tareas científicas que han de elevar más, á no dudarlo, el ya esclarecido nombre de este Cuerpo.

Dentro de pocos meses celebrareis el aniversario XXIV de la fundacion de esta Academia, y no puedo ménos de manifestar al ilustrado auditorio que nos honra en esta solemnidad, que durante este largo período habeis echado una mirada escrutadora sobre los siglos que nos han precedido, para descubrir y estudiar respetables restos del pasado, que la incansable mano del tiempo y la ignorancia de los hombres, aún más desastrosa, habia pro-



curado hacer desaparecer para siempre. El sagrado fuego de la ciencia y vuestro patriotismo han elevado á este Cuerpo científico á la altura en que hoy se halla ; pero aún os faltan muchas dificultades que vencer , para que llegue á lo que puede y debe ser, lo que seguramente conseguirá con vuestro estudio y constancia.

Ciertamente que en un siglo tan material y metalizado como lo es el nuestro , en que no se busca , en lo general , más que el interés propio ; en el que no hay idea que no se explote para acumular riquezas , y en el que el desarrollo intelectual sufre el terrible peso de la más interesada especulación , es loable haya hombres que haciendo abstracción del rumbo por que camina la sociedad , se ocupen de las ciencias y de las letras , con preferencia á los negocios que halagan á la vanidad , al interés material y al orgullo , tiranos poderosísimos que arrastran hoy á la humanidad con más fuerza que nunca.

Vosotros , Señores Académicos , buscáis la recompensa de vuestras tareas científicas solo en la conciencia ; pero la encontrareis seguramente tambien en ese magnífico edificio que vais levantando con vuestro perseverante celo por el bien público , para perfeccionar la civilización del país , en el que establece su templo la gratitud nacional , á fin de que no queden olvidados vuestros esfuerzos para gloria de la patria y de vuestros nombres. No os arredreis en vista del materialismo de la época que atravesamos ; y pues que á pesar suyo , en todos los pueblos cultos , los estudios arqueológicos han adquirido gran valía , procurad que ya que el nuestro fué el primero que los enseñó al mundo , no sea el último que los proteja y afirme , y con esto lograreis borrar de la memoria el largo tiempo en que los descuidaron nuestros antepasados.

Noble , nobilísima es vuestra tarea , Señores Académicos , pues que empeñados en recordar á vuestros compatriotas las glorias de sus mayores y las grandezas de la patria , les enseñais y estimulais á conservar las venerandas ruinas que fueron testigos de ellas , y que á pesar de su deterioro y lamentable abandono , son todavía riquísimas páginas de oro que enaltecen el pabellon nacional ; porque cada uno de estos respetables monumentos es un blason magnífico y honroso que enaltece el nombre español , y una letra de brillantes con que se escribe en la Historia el de la patria , que se enriquece con tan preciosas presea.

Vosotros , y los sábios arqueólogos que componen estos Cuerpos científico-literarios en los demás pueblos civilizados , habeis comprendido bien que la Historia no debe seguir siendo el patrimo-



nio de los partidos, ni el eco de sistemas más ó ménos viciosos, más ó ménos bonancibles, como lo fué en el siglo pasado y al principio del presente, en que la sujetó á sus sistemáticos caprichos el incalificable, por no darle más propio adjetivo, enciclopedismo, que desfigurando cuanto en ella se oponia á su marcha desorganizadora, llegó á convertirla en un comodín que participaba más de la fábula que de la verdad, ó, como dice un autor, la presentó como una de las plañideras antiguas tras el carro fúnebre de un cadáver. Con vuestro sano criterio la habeis hecho variar de rumbo en el presente siglo, encarrilándola, sin violencia, por el recto camino de la verdad, y ya hoy los estudios históricos, auxiliados por las ciencias arqueológicas, buscan la verdadera luz, y huyen de los fuegos fátuos que, extinguiéndose fácilmente al menor soplo, dejaban á cada paso en las más densas tinieblas á los que á ellos se aplicaban, en cuyo caso á la ficticia claridad sucedia la lobreguez, dando lugar á la confusion más espantosa.

Empero si habeis podido llegar á conseguir tantas ventajas, os falta mucho todavía para completar la conquista en que estais empeñados. Aún hay muchos hombres de los que se tienen por entendidos, que miran con soberbio desden y hasta con compasion el tiempo que suponen pierden en sus investigaciones los que se dedican á los estudios arqueológicos. Estos pretendidos sábios no quieren conceder utilidad alguna á ese estudio, por el que descubriéndose la vida y costumbres de nuestros mayores, nos ponemos en disposicion de poderles imitar en lo grande y en lo bueno, y de huir más fácilmente de lo que les hizo caer en el error: tampoco faltan quienes sin conocerlas, se empeñan en presentar con negros colores épocas que, profundizadas por medio del estudio de los monumentos, son más dignas de alabanza que de vituperio.

La edad antigua, la media y la moderna presentan en la Historia cosas y hechos grandes que admirar, y que son dignos de imitarse, al paso que no pocos pequeños y miserables que deplorar y de que huir; pero todos son dignos del estudio del sabio, que puede deducir de ellos consecuencias útiles á la enseñanza de la sociedad para procurarla el bien.

A combatir los errores históricos en general y en particular están llamados estos Cuerpos científicos, cuya mision principal es formar la opinion de lo que es la verdadera Historia, purgándola al paso con exquisito esmero, de los vicios con que frecuentemente la desfiguran los diversos fanatismos que suelen rodearla, é ilustrándola convenientemente con la sana doctrina que siempre se alumbra con la clara antorcha de la verdad encendida por la razon.



Así lo comprendieron los fundadores de nuestra Academia, en cuyo número tengo la honra de contarme, según se ve en el primer artículo de su primitivo Reglamento; y así lo habeis también comprendido vosotros, como consta de las actas que dan cuenta de vuestras tareas. En efecto: para combatir el error, habeis procurado con perseverancia llenar el fin de este Instituto, ya descifrando con severa imparcialidad los monumentos, y solicitando su restauración; ya suplicando en términos dignos la conservación de algunos, contra los que se había lanzado el terrible anatema de destrucción; ya examinando é ilustrando antiguos trabajos topográficos; ya estudiando, ya aclarando las medallas de dudosa fecha y procedencia, y otros objetos antiguos escapados felizmente á la devastación de los siglos; y ya, en fin, procurando por cuantos medios han estado á vuestro alcance, la conservación y estudio de las venerandas ruinas en que se hallan consignadas antiguas glorias, que acreditan en su muda elocuencia lo que han sido, son y serán siempre las grandezas humanas. Vuestras útiles tareas, unidas á las de otros muchos que en los demás pueblos marchan por vuestro camino con igual fin, no podrán menos de producir con el tiempo felices resultados, por los que haciendo justicia la posteridad á tan loables esfuerzos, os bendecirá, que es la mejor recompensa que puede dar á los buenos la sociedad humana.

En los veinticuatro años de vida científica que lleva este Cuerpo, habeis acreditado, Señores Académicos, vuestro acendrado patriotismo en el concienzudo estudio que habeis hecho de cuantos objetos antiguos se os han presentado para su clasificación científica; fijando puntos dudosos; librando de su completa ruina no pocos monumentos; llamando la atención de la mejor de las Reinas y de su Gobierno para que se conserven y restauren otros; extendiendo vuestra modesta esfera sin pretensiones en la mayor parte de las provincias de la Monarquía; creando en ellas Diputaciones arqueológicas que secunden vuestras benéficas y civilizadoras miras, y organizando secciones españolas en veinte capitales de Europa y de América, para que auxiliando vuestras tareas se engrandezca al propio tiempo más y más el nombre español. Por lo tanto, si tan grandes y tan útiles beneficios habeis prestado ya á la verdadera Historia, y á las ciencias que la ilustran y auxilian, enalteciendo con vuestros trabajos á la Nación heroica que os contempla entre sus buenos hijos, no es mucho que os pida, en este día solemne, que, con vuestros profundos conocimientos, procureis mantener esta Academia á la altura en que la han colocado vuestros esfuerzos, contribuyendo así á su progreso y desarrollo en mayor escala y á



que se extienda rápidamente su influencia y dominio en el terreno intelectual, y llegue al fin que se propusieron sus fundadores, para gloria de la patria y honra de vuestros propios nombres.

Pasando ahora, aunque ligeramente, á recordaros las principales tareas que os han ocupado en el último bienio, me permitireis entrar al paso en ciertas consideraciones generales, que creo de importancia, siquiera no logren otro fin que promover alguna cuestion científica, que os ocupe, con utilidad de la ciencia, en algunas sesiones.

Reorganizado este Cuerpo sobre su propia base, al regresar á España, tras largos años de ausencia, su augusto é ilustrado protector el Sermo. Sr. Infante D. Sebastian Gabriel de Borbon y de Braganza, la Academia Española de Arqueología, se dió á sí misma el segundo nombre de Geográfica, á fin de obligarse más al estudio y exámen de los pueblos antiguos, de que solo existe un nombre confuso y muchas veces adulterado; fijar debidamente sus verdaderas posiciones en las cartas que tratan de la Geografía antigua del país; prestar mayor auxilio á la Historia de la que la Geografía y la Cronología son ojos, como siente un autor; y en fin, para honrar debidamente á la ciencia que trata de la descripcion y conocimiento de la tierra, que aún carecia en España de un cuerpo académico que la representase y se distinguiese con su nombre: desde esta época, la Geografía ha alternado con la Arqueología en vuestros trabajos científicos en los que la Historia, ó sea la ciencia de los verdaderos hechos, ha recibido no poca luz con tan poderosos auxiliares.

Ya constituida la Academia en sus dos principales secciones de Arqueología y Geografía, tuve la honra de inaugurar vuestros trabajos en 3 de Junio de 1860, haciendo la historia de este Cuerpo científico desde su fundacion con el modesto título de Sociedad Numismática Matritense, en 1.º de Abril de 1837, á la que sucedió la Arqueológica Matritense central de España y sus colonias por declaracion de 4 de Diciembre de 1839, la cual continuó hasta que fué declarada Academia por Real orden de 3 de Abril de 1844; y en fin, terminé mi relato con su reorganizacion definitiva, bajo la augusta égida de nuestro ilustrado Protector.

En relaciones científicas y amistosas, hace algunos años, nuestra Academia con la Sociedad Arqueológica de Francia, que desde que se formaron los lazos de fraternidad, ha invitado á este Cuerpo á los Congresos anuales que celebra, y en los que hemos sido, desde entónces, siempre representados por medio de corresponsales extranjeros, nos dirigió su invitacion en Junio de 1860 para el



Congreso que habia de verificarse en la ciudad de Dunkerque, desde el 16 al 23 de Agosto del mismo año. Dada cuenta de la invitacion en sesion de 17 de aquel mes, y acordando la Academia nombrar un delegado que asistiese, en representacion suya, al expresado Congreso, fué elegido el Ilmo. Sr. Conde de Ripalda, nuestro digno Académico de Honor. Aceptando éste la honra que se le dispensó, ofreció asistir al Congreso, haciendo el viaje y todos los gastos que se ofreciesen á sus propias expensas, servicio generoso por el que le manifestó la Academia su gratitud. Vosotros sabeis, Señores Académicos, cuán á satisfaccion vuestra el Sr. Conde cumplió con la mision que le confirieron los ámplios poderes que se le otorgaron, y me excusaria por lo tanto recordároslo si la gratitud y el deseo de que no quede solo entre nosotros el rasgo de patriotismo de nuestro ilustrado colega, no me obligara á poner de manifiesto, para aquellos que los ignoran, algunos de sus hechos más notables. Por las actas del Congreso, y por los periódicos franceses que á este se refieren, más que por las comunicaciones oficiales del Sr. Conde, que se ha callado en ellas la mayor parte de lo relativo á su persona, con un exceso de modestia que le honra sobre manera, sabemos lo bien puesto que dejó en las sesiones de Dunkerque el pabellon español, y el nombre de esta Academia, en todas las cuestiones en que tomó parte y en las que tuvo él mismo la habilidad de introducir.

De las referidas actas se desprende que el Sr. Conde de Ripalda mereció la honra de presidir una sesion, para lo cual le invitaron los diputados todos de las siete naciones allí representadas, distincion que tanto ensalza á su ilustre persona y á este Cuerpo á quien aludia su presencia en aquella asamblea de sábios. Consta tambien que el Sr. Conde explicó con aplauso general la etimología, significado y funciones de la voz *feria* en España, nuestras costumbres con respecto á los arrendamientos, y que salió triunfante en el acalorado debate que se promovió sobre el Duque de Alba, con relacion á nuestra antigua dominacion en aquel país. La Revista de las Razas Latinas nos ha dado á conocer la memoria que presentó escrita en francés al Congreso, de la *Influencia de los establecimientos religiosos de la Flándes sobre la Agricultura y la Instruccion pública de este país y de toda la Europa*; memoria erudita que acredita los vastos conocimientos del Sr. Conde y su sana crítica, y que le valió el aplauso universal. Vosotros la examinareis luego que la Comision competente nos dé su informe, y podreis juzgar si mi opinion es fundada. Brindando el Sr. Conde en el gran festin con que terminó el Congreso, por la reunion inte-



lectual de los pueblos, acabó por atraerse todas las simpatías; y acreditó su esmerado patriotismo haciendo restaurar á su costa una lápida sepulcral, en la catedral de Dunkerque, que se referia al español Mendieta, muerto en 1625, y que es el único recuerdo que queda en aquella ciudad de la dominacion española. Otras muchas cosas pudiera añadir á lo expresado; pero lo dicho me parece que basta para recordaros el importante servicio hecho á la Academia y áun á nuestra patria por nuestro ilustrado colega, debiendo consignar en este lugar, en obsequio á la justicia que así lo reclama, que nuestros Académicos corresponsales Mr. Pierre Chamonin de St. Hilaire, Cónsul de España en Dunkerque; Mr. Cousin, Presidente de nuestra hermana la Sociedad Dunkerquesa; Mr. Victor Derode, Secretario de la misma, y ámbos secretarios del Congreso; Mr. Decousemaker, igualmente Presidente; Mr. Baeker, Mr. Deschamps y Mr. Bertrand, todos asistentes á las sesiones, no solo hicieron la parte de España en el Congreso, sino que tambien obsequiaron caballerosamente al Sr. Conde, nuestro delegado, que mereció las más expresivas deferencias de Mr. Cammon, Presidente del Congreso, del Conde de Hericourt y de Mr. Bonvarlet.

Al seno de la tierra, como dice el sábio arqueólogo Namur, es adonde el anticuario tiene que acudir á buscar la vida del pasado en algunas edades, más bien que en los libros que tratan de ciertas materias, y muy especialmente en lo relativo á los monumentos de las épocas Celtas ó Ibéricas, que tanto nos interesan; épocas que no han sido aún suficientemente estudiadas, y cuyas investigaciones numismáticas y etimológicas están á la órden del dia entre los anticuarios de Europa, especialmente en cuanto á los nombres de antiguas localidades. En tan importante como curioso estudio no sois vosotros los que ménos habeis trabajado, al procurar descifrar las monedas ibéricas, conocidas vulgarmente con el nombre de celtibéricas, si bien en esta parte Mr. Boudart, nuestro sábio miembro de honor y mérito en Beziers, de cuya Sociedad Arqueológica, hermana de nuestra Academia, es digno presidente, ha sido el que más ha adelantado, con respecto á nuestra España, en su magnífica obra sobre las monedas é inscripciones Ibéricas. Al llegar á este punto, no puedo ménos de citar, y espero me perdoneis si os aflijo con este recuerdo, al primer Consiliario que tuvo este Cuerpo, el difunto Mr. Gustavo Daniel Lorichs, ministro de Suecia durante treinta años en Madrid, el que, en su magnífica obra sobre las medallas Ibéricas, se empeñó en una utopia que desgració su colosal trabajo, que en varios concep-





tos ha sido, sin embargo, utilísimo á la ciencia numismática. La publicacion que se hizo de la plancha con inscripcion ibérica encontrada en las excavaciones hechas por nuestra Diputacion Arqueológica de Castellon, os ha proporcionado tener que estudiarla muy detenidamente por las muchas copias que se han pedido por Sociedades Arqueológicas extranjeras que se ocupan en descifrar esta clase de inscripciones en sus propios monumentos, habiendo venido á copiarla personalmente Mr. Emilio Huber, distinguido catedrático de la Universidad de Berlin, para publicarla en la obra oficial que trabaja sobre esta clase de antiguas inscripciones.

Para los que se dedican al estudio del pasado, no hay resto antiguo, por insignificante que parezca, que deje de presentar su historia, y que no encierre un misterio interesante. En esos pequeños restos suele leerse la historia entera de un pueblo, sus costumbres, sus creencias y hasta descubrirse su vida intelectual. En esta idea, y con relacion á la época romana, habeis examinado con cuidado barros saguntinos, que acreditan los adelantos que el arte cerámica habia hecho en España durante la dominacion de los Romanos, y examinado y fijado la época de otros pequeños monumentos de igual procedencia, entre ellos una lámpara sepulcral regalada á la Academia por su digno Archivero, que dió lugar á que yo os presentase una disertacion sobre las lámparas sepulcrales de los Romanos. Poderoso auxiliar de la Historia, la Numismática, no está ya como ántes embrollada en conjeturas inconexas las más veces. Haciéndose hoy su estudio á la luciente antorcha de la sana crítica, el resultado de las investigaciones es más feliz. No se limita en estos tiempos el numismata, como lo hacia ántes, á interpretar las leyendas, sino que procura estudiar y presentar por el tipo de las medallas que observa, muchas de las costumbres de los pueblos que nos precedieron, su religion, su cronología y geografia, su sistema de gobierno, su sistema militar, y en fin, su historia. Buscando en las medallas, testigos vivos que han sobrevivido entre las vicisitudes de los siglos, la historia de las Bellas Artes, se explica por ellas el arqueólogo entendido su nacimiento, progreso, perfeccion y decadencia en signos marcados y elocuentes, pues que sus tipos le enseñan imágenes de realidades que ya no existen sino en estos pequeños vestigios. Por ellos conoce y da á conocer la forma exacta de suntuosos templos, palacios, arcos de triunfo, foros, basílicas, circos, teatros, anfiteatros, thermas, puentes, naves, mausoleos, cuadrigas, trofeos militares, armas, utensilios y otra multitud de cosas



antiguas, cuyas formas ignoraríamos sin las medallas. También nos exponen estos respetables monumentos los retratos de los soberanos, cónsules y magnates que dominaron los pueblos, y la importancia con que se les consideró, según lo pomposo ó sencillo de sus leyendas ó inscripciones, llegando el arqueólogo hasta el punto de evocar del sepulcro, en su imaginación, á sus mayores, que parece recobran la vida para instruirle de los sucesos y costumbres del remoto pasado, y explicarle el uso que hacían de los objetos cuyos restos se les presentan. Entretenidas han sido en esta parte vuestras tareas en el trascurrido bienio. En él habeis clasificado científicamente la magnífica colección de las mil doscientas medallas y monedas antiguas orientales de los Sassanidas, Samanidas, Abasidas, del Turquestan, de los Gerardos, Babarodas, Persas, Georgianas, Osmanidas, del Japon, de Java, Rusas antiguas y de otros puntos de Oriente, que vuestro generoso colega en San Petersburgo, Mr. Lawton, regaló en 1860 á S. M. la Reina Doña Isabel II, que las conserva en el Monetario de su Real Biblioteca particular; pues que siendo muchas de ellas desconocidas en nuestro país, y careciendo de obras que las expliquen, las habeis tenido que estudiar cuidadosamente para que su clasificación no fuera errónea ó defectuosa. Podeis prepararos á iguales trabajos en el presente año académico, con la bellísima colección de más de mil quinientas medallas antiguas, en todos metales, que de Rusia, Prusia, Suecia, Dinamarca, Bélgica, Isla de Gothland, Gran-Bretaña, Países-Bajos, Francia, Suiza, Italia en todos sus Estados, Austria en los suyos, Estados Alemanes y Sajonia, acaba de remitir también, como expresión de afecto á nuestra augusta Soberana, por conducto de esta Academia, el Conde Alejandro Baron de Simolin, Señor noble de Bathor y Camarero de S. M. el Rey de Prusia, y nuestro digno Académico corresponsal de honor. En esta rica colección son raras y de gran interés histórico las medallas leálticas de Rusia; las de los Obispos de Derpet, Arzobispos de Riga y grandes Maestres de la orden de Libonia; no siéndolo ménos las de Meklembourg, entre las que se halla la pieza rarísima acuñada en memoria del convenio entre el Gran Duque y la nobleza; siendo la preciosa perla de esta magnífica colección numismática un medallon oval del Margrave Juan Jorge de Brendenbourg Jógendorf en Silesia, pieza difficilísima de encontrar. Unida esta notable colección de medallas á la importantísima de Mr. Lawton, ya mencionada, S. M. la Reina poseerá en el Monetario de su Real Palacio, el Medallero completo de las series numismáticas del Norte y del Oriente, y ad-



quirirá una riqueza en esta parte, muy principalmente con respecto á la edad media, que pocos soberanos de Europa podrán disputarla, y que solo posee en España, en menor escala, nuestro ilustre Académico de honor el Excmo. Sr. Duque de Osuna y del Infantado, Embajador de España en Rusia, por la inteligencia del sábio anticuario ruso el Baron de Koehne, nuestro Académico corresponsal de mérito, al que yo encargué proporcionase al Duque la coleccion, como anticuario cronista que tengo la honra de ser de su nobilísima y antigua casa. En esta parte de la grandeza Real cabrá siempre mucha gloria á este Cuerpo científico, tanto por haber sido miembros de su seno los que hicieron la donacion por su conducto, cuanto porque la Academia trabajó en su clasificacion científica. Algunas piezas numismáticas han aumentado tambien nuestra pequeña coleccion en este género, en el anterior bienio.

S. A. R., nuestro ilustrado y augusto Académico Protector, posee un precioso Gabinete de antigüedades, compuesto de objetos de mucha importancia arqueológica que trajo consigo de Italia, procedentes los más de las excavaciones de Herculano, Pompeya, Nola y otras poblaciones romanas. Y habiendo S. A. R. concedido á la Academia el estudiar y describir los enunciados objetos, esta honra podrá daros lugar á curiosas memorias y á observaciones científicas, y muy especialmente la bellissima coleccion de vasos etruscos, la rarísima de vidrios griegos y romanos, la curiosísima de bronces antiguos, y el Medallero, que si bien no es un monetario de grandes proporciones por el número de piezas, las contiene rarísimas y de gran valor numismático: unido esto á la coleccion destinada á nuestra augusta Soberana, de la que acabamos de hacer mencion, concebireis una parte de los trabajos preciosos y de interés científico de que teneis que ocuparos en el año académico que hoy empieza.

No faltan aún en nuestros dias personas que se tienen por ilustradas, que extrañan se ensalce y considere á la edad media; ni quien pretenda que las épocas anteriores al cristianismo no son dignas de llamar la atencion de los sábios, y que por el contrario deberia condenárselas al olvido. Los que así opinan, ó son arrastrados por una idea fanática que condena cuanto no está dentro de los estrechos límites á que se ha circunscrito, ó bien, no habiendo extendido sus estudios más allá de la época de la venida del Crucificado, desconocen las bellezas de las épocas anteriores que combaten, y no dan importancia á la necesidad que tiene la Historia de mantener los eslabones de la cadena que une las épo-



cas unas con otras, para conocer el pasado y enlazarlo al presente, dejando preparado el eslabon, trama de este, con el futuro, único medio de descifrar con acierto los acontecimientos que nos presenta la ciencia, que reúne en cuerpo de doctrina las acciones y las obras del género humano. Conociendo vosotros la importancia histórica, arqueológica y geográfica del estudio de la edad media, os habeis dedicado á él en el pasado bienio, no como cuestion de moda hoy en estos Cuerpos, sino con el objeto de salvar de la destruccion venerandos recuerdos de esta edad, de la que trabajos tan importantes os han remitido algunos de nuestros corresponsales extranjeros. No debo callar en esta parte de mi relato, que á excitacion del digno Académico de número el Señor D. Benigno Quirós y Contreras, antiguo Gobernador Civil de la provincia de Guadalajara, tratásteis de inquirir la importancia histórica de la fortaleza de Molina de Aragon, amenazada de ser destruida. Descubierto que fué su interés histórico por el expresado señor, y el no ménos ilustrado corresponsal D. Nicolás Castor de Caunedo, que en su luminoso informe os manifestó la historia de esta bella página nacional, propiedad un dia de los famosos Laras, del hijo de San Fernando, y de la célebre Reina Doña Maria de Molina, apellidada la Grande por sus hechos, y en cuya fuerte torre estuvo presa la desgraciada Reina Doña Blanca, por lo que aún conserva su nombre; informados, repito, de la importancia histórica de la expresada fortaleza, hicísteis todos los esfuerzos posibles para alcanzar del Gobierno de S. M., llamando su atencion, que se conservase este monumento, como ha sucedido: no de otro modo lograsteis en otro tiempo librar de la devastacion la torre de la Malmuerta de Córdoba, el arco árabe de Alcocer, la portada de la Latina de Madrid, y otros respetables restos de la antigüedad. Los monumentos antiguos de Segovia y de Alcalá, y el suntuoso moderno del Escorial, presentados en curiosas memorias descriptivas por los Sres. Académicos D. Antonio Lopez Ramajo y D. Melchor Beltran, han dado lugar á algunas de vuestras discusiones, con notable utilidad para la importancia de aquellos. Informando el erudito Académico D. Lesmes Hernando, antiguo Archivero de Castilla, sobre la magnífica obra de los Escudos de armas de las Casas Soberanas, publicada por nuestro corresponsal el caballero ruso Mr. Lawton, os presentó una memoria sphragistica y diplomática, en la que explicó notablemente esta interesante parte de la Arqueología científicamente con relacion á España: la memoria paleográfica que oiréis de boca del digno Académico que va á disertar, será un precioso





complemento de este interesante ramo del saber, que os deberá la instruccion pública.

No pocos trabajos relativos á la edad media han sido publicados por vuestros colegas corresponsales, que os los han remitido; debiendo hacer especial mencion, por la importancia de sus escritos, del anticuario napolitano el Comendador Bernardo Cuaranta; del caballero ruso Lawton que, además de la obra ya enunciada, publicó otra sobre las antiguas instituciones de Prusia; de Mr. Kohne, Director de la seccion Heráldica del Consejo de Estado del Emperador de Rusia, y del napolitano Diego Bonghi. Entre los corresponsales nacionales no debo dejar de citar la erudicion y laboriosidad de D. Mariano Soriano Fuertes, en su interesante Historia de la Música Española, la primera en su género que ha visto la luz pública en nuestro país, no obstante de mis discursos histórico-arqueológicos publicados sobre este arte.

Las antigüedades romanas, que tan vasto campo presentan á las investigaciones de los arqueólogos, tambien os han ocupado en el bienio que recorremos. En él habeis examinado, entre otras cosas, el plano del acueducto romano de la antigua *Sidonia*, que al dar razon de los manantiales de aquel valle, ha mandado á la Academia D. Pedro José de Castro, en su proyecto de conduccion de aguas á Cádiz. Habeis discutido los escritos sobre la Cantábrica romana, publicados por nuestro laborioso corresponsal D. Remigio Salomon, Juez de primera instancia de Santander, y la disertacion remitida desde Badajoz por nuestro colega de número D. Mariano Nougues y Secall, Auditor de aquella Capitanía general y Vicepresidente fundador que fué de nuestra Diputacion Arqueológica de Zaragoza, sobre las calaveras humanas atravesadas de un clavo, encontradas dentro de varios sepulcros al hacer el trayecto del ferro-carril en el término de Mérida, cuyas cabezas son idénticas á otras descubiertas de igual modo en Huesca en los años de 1850 á 1851, de las que se ocupó entónces la Diputacion expresada, que pretende pertenecieron á criminales que sufrieron esta especie de suplicio, no faltando quien opinase fuesen acaso mártires del cristianismo.

En mi Discurso inaugural del último año, tuve la honra de disertar *sobre los Monumentos y las Bellas Artes, consideradas arqueológicamente, con relacion á los acontecimientos políticos de los siglos XIII, XIV y XV de nuestra Era*; y este imperfecto trabajo dió lugar á que discutiéseis, con notable provecho para la historia de las mismas, sobre las causas que prepararon el renacimiento de las letras y de las bellas artes.



Remitida á la Academia por Mr. Barthelemy, Secretario general del Consejo Imperial del Sello de Francia, y nuestro ilustrado corresponsal, una copia de las rentas que percibia el Rey de España en 1610, cuyo documento oficial se halla en el archivo del Sello de París, os dió motivo para estudiar esta época arqueológicamente. También os abrió campo para el estudio de las Sociedades antiguas de Caridad, comparadas con las modernas, la memoria presentada y publicada en Bruselas acerca de la Sociedad benéfica de San Vicente de Paul en nuestro país, por Mr. Eugenio, Vizconde de Kerckowe Varin, Ministro de Turquía que ha sido en Madrid, y nuestro ilustrado Académico de honor. El plano de la Isla Española, ó sea de Santo Domingo, publicado en la Habana por nuestro numismata corresponsal D. Antonio Serrapiñana, inmediatamente á la anexion de esta Isla á la madre España, de quien tantos años hacia se habia emancipado, también fijó vuestra atencion hasta el punto de estudiar los monumentos de aquel país con relacion á su historia, y ya tiene en él la Academia un celoso y entendido corresponsal en nuestro antiguo Académico D. Antonio Martinez del Romero, que forma la Estadística monumental de la parte española de la Isla, y que ha reclamado la conservacion del punto en que se dijo la primera Misa, cuando Colon tomó posesion de ella en nombre de España, pidiéndoos soliciteis de S. M., que mande levantar un decoroso templo en el propio sitio, demanda de que habeis de ocuparos próximamente.

Acordado por la Academia que se expidan en adelante en lengua latina los diplomas de los Académicos, y en especial los de los corresponsales extranjeros, esto os ocupó algunas sesiones; pero una coincidencia especial ha hecho deba este Cuerpo científico la redaccion de dichos documentos á su ilustrado y augusto Protector S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Sebastian, conocedor como pocos de la grave y sentenciosa lengua del Lacio.

A vuestro mismo augusto Protector debeis la solemnidad de una de las sesiones, en la que tuvisteis la honra de conocer su erudicion é inteligencia en las Ciencias Físico-Químicas, por su bien escrita memoria dedicada á la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, y publicada primero en Nápoles, despues en Valencia, y últimamente en Madrid, *sobre los Aceites y Barnices de que se hace uso en la Pintura*, en la que se dan noticias utilísimas sobre la conservacion de las tablas pintadas al óleo, punto que ya corresponde á la Arqueología de este arte por varios conceptos: la Memoria que despues de haberlo practicado por sí mismo escribe actualmente S. A. R. sobre un nuevo proce-





dimiento de pintura descubierto últimamente por un Sacerdote español, y que está llamado á hacer una completa revolucion en el arte, acabará de convencerlos de los grandes conocimientos artisticos de tan ilustre Príncipe, de cuyas glorias no podrá menos de participar este Cuerpo, que se honra con su proteccion augusta. Su reciente nombramiento como Presidente de honor de la Academia Arqueológica de Bélgica, en reemplazo del difunto Archiduque Juan de Austria, al paso que acredita la consideracion que tiene S. A. entre los sábios de aquella Monarquía, redonda tambien en honra de nuestra Academia, con quien está en estrechas relaciones la de Bélgica, cuyo digno Presidente, el Conde de Korckhove, es nuestro Académico de honor.

Publicada por Mr. Holboe, Profesor de lenguas en la Universidad de Noruega, nuestro ilustrado corresponsal, la obra titulada: *Señales del Buddismo en Noruega antes del Cristianismo*, una Comision de vuestro seno se ocupa de ilustrar este escrito en un trabajo comparativo con nuestras primitivas creencias en la Península Ibérica.

Una disertacion sobre el uso del cabello y la barba en la edad media, otra acerca de las viñetas é iluminaciones de los antiguos códices de los siglos XII y XIII de nuestra era, y varios informes científicos sobre las obras publicadas por nuestros eruditos corresponsales extranjeros, han aumentado el catálogo de vuestros trabajos en el bienio.

Las circunstancias especiales en que se encuentran y han encontrado por las agitaciones políticas algunos pueblos de Europa, y la expectativa y temores en que otros se hallan, es causa, sin duda, de lo poco que han mandado á la Academia sus secciones en el extranjero en el pasado bienio; y no han sido ciertamente más fecundas en resultados nuestras Diputaciones en las provincias, razon por la que habeis acordado que se les despierte de su marasmo, encargándolas que acaben la Estadística monumental local que les está pedida. A las secciones españolas de la parte de América, emancipada de nuestra patria, se ha aumentado últimamente la de la república de Montevideo, creada en 26 de Setiembre próximo pasado con personas de las más notables del país por nuestro Académico el Ilmo. Sr. D. Carlos Creus, Ministro plenipotenciario de España en aquella República. Y á las veinte Academias y Sociedades extranjeras, con quienes nuestra Academia tiene relaciones científicas y amistosas, se ha agregado en el período que recorremos la Sociedad de Estudios Diversos del Havre.



Nuestra pequeña biblioteca ha tenido aumentos de importancia en el último bienio, gracias á la generosidad de algunos Señores Académicos, y á las relaciones amistosas y científicas de las Academias y Sociedades extranjeras que nos remiten periódicamente sus publicaciones: el estado que podeis consultar en Secretaría, os dará á conocer las nuevas obras y objetos arqueológicos que ha adquirido este Cuerpo.

Si despues de lo que acabo de decir, creéis que pudiera haberse hecho más en el periodo que he recorrido, culpád, no ya á vuestra voluntad, decidida seguramente á engrandecer por todos los medios posibles á la Academia, sino á las graves ocupaciones que, en razon de vuestros importantes destinos públicos, os rodean á la mayor parte, las cuales os impiden dedicar más tiempo á las tareas científicas que os impone nuestro Reglamento, motivo por el que aún no ha podido empezarse la publicacion de los muchos é interesantes trabajos científicos que teneis aprobados. Empero confio no tardareis en corresponder, publicando y remitiendo ejemplares de las memorias preparadas, á los demas Cuerpos que nos han obsequiado con las suyas, y en dar á conocer al mundo civilizado, que en los veinte y cuatro años de existencia que cuenta esta Academia, no han perdido el tiempo en vagas discusiones sus entendidos miembros, entre los que se cuentan como Académicos augustos los ilustrados soberanos Othon I de Grecia, Federico VII de Dinamarca y otros príncipes extranjeros, representados por sus Ministros en esta Corte, quienes al honrar con sus augustos nombres este Cuerpo científico, se consideran ellos mismos engrandecidos al figurar entre vosotros.

Ese indispensable claro-oscuro que se presenta constantemente como ley fija de la naturaleza en las cosas humanas, nos obliga á suspender por un momento nuestros cánticos de vida, para dejar sentir, bien á nuestro pesar, los lúgubres acentos y lamentaciones de la muerte. La terrible, la despiadada Parca no ha respetado á este Cuerpo científico en el último bienio. Visitándole con su fiera segur, nos ha arrebatado preciosas vidas, llevando á la tumba los restos mortales de no pocos miembros extranjeros y de los eminentes Académicos españoles Exemo. Señor D. Eugenio Tapia, que lo fué de honor y mérito; nuestro Vicepresidente y Académico de número D. Francisco Berástegui; D. Antonio Rújula, Académico de número y Rey de armas que fué de S. M.; D. Pedro Castellanos de Losada, nuestro querido hermano, corresponsal con asistencia; los Excos. Señores D. Mauricio Cárlos de Onís y el General D. Federico de Bernuy



y Balda, Marqués de Campo-Alegre, Senadores del Reino, nuestros Consiliarios; al Ilmo. Sr. D. Agustín de Azara, Marqués de Nibbiano, dignísimo Presidente, fundador de nuestra Diputación Arqueológica de Zaragoza, de la Academia de Nobles Artes de San Luis, de la Sociedad Económica Aragonesa y sucesor que ha sido en el Marquesado del famosísimo diplomático el Excelentísimo Sr. D. José Nicolás de Azara, del no ménos célebre marino y escritor naturalista sobre el Paraguay y río de la Plata, el Brigadier D. Félix de Azara, y del virtuoso Obispo de Ibiza y de Barcelona D. Eustaquio de Azara, honra del Prelaciado español, y los tres glorias de Aragon: y por último, á nuestro dignísimo Presidente el probo é ilustrado Magistrado y Senador del Reino Excmo. Sr. D. Pascual Fernandez Baeza: estos son los ilustrados miembros que sabemos han fallecido en el período anterior, no sin haberos afligido profundamente su falta: que Dios haya recogido en gracia sus almas.

Os he recordado, Señores Académicos, el movimiento intelectual de nuestra Academia, indicando ligeramente las tareas en que os habeis ocupado, principalmente en los dos últimos años, período asaz próspero y lisonjero. Y ahora solo me falta rogar al Omnipotente, como lo hago, que el año académico que se inaugura en este día con tan felices auspicios, aumente los laureles y triunfos adquiridos por medio de su poderoso auxilio, y que excitada vuestra laboriosidad y concienzudo estudio, llegue esta Academia, bajo la poderosa égida de su ilustrado y augusto Académico Protector, al fin que se propusieron sus fundadores, que no fué otro seguramente que el de que, por su medio, se aumentasen las glorias nacionales en el mundo intelectual, extendiendo la afición del país á los estudios Arqueológicos y Geográficos, hasta el punto de rivalizar con los pueblos más aventajados en estos conocimientos.

HE DICHO.



# DISCURSO INAUGURAL

DEL

SEÑOR DON JUAN DE TRÓ Y ORTOLANO.

---

EXÁMEN

DE LA ÉPOCA Y DEL LUGAR EN QUE SE INVENTÓ LA ESCRITURA.





*Si quid novisti rectius istis  
Candidus imperti; si non his útere mecum.*

HOR.



## SEÑORES:

No es movimiento de vanagloria, ni deseo de adquirir celebridad, el motivo que me ha colocado en el caso de dirigiros la palabra en el acto solemne con que dais principio de nuevo á las tareas á que, con tanto provecho vuestro y del país, os dedicais con incansable afán; me siento impulsado por el contrario, y me encuentro en uno de los compromisos mayores que tuve en mi vida, por vuestra orden y mandado.

Bien recordaréis que, al separaros concluido el año académico anterior, tuvisteis á bien designarme para pronunciar el discurso que habia de inaugurar el que hoy comienza; y os aseguro con la lealtad que acostumbro, que solo por el respeto con que acato los acuerdos de la Academia, yo el último de sus individuos he podido llevar mi abnegacion hasta el extremo de no rehuir el trabajo, aceptando una carga superior notoriamente á mis fuerzas. Honra y muy alta me habeis dispensado, pero que trae consigo inmensa responsabilidad, que ignoro cómo podré cubrir debidamente; y por eso, cuando al juzgar el fruto de mi pobre entendimiento no le encontréis digno de vosotros, no tendréis derecho para culpar á quien ha cedido obedeciendo vuestra voluntad; culparéis solo á vuestra poco acertada eleccion de mi persona.

Todos los hombres tienen cierta afición, ó más bien cierta tendencia instintiva, á veces irresistible, que les arrastra á dedicarse



preferente y aún exclusivamente, á estudios y profesiones determinadas. Es este un sentimiento natural que reside dentro de nosotros, que no nos abandona, y que por haberle querido contrariar, luchando con él sin jamás vencerle, es por lo que se ven tantas y tan notables aberraciones de la inteligencia humana. El génio, más ó ménos desarrollado, más ó ménos perspicaz, más ó ménos instruido, busca por sí propio los caminos que debe recorrer, la órbita cuyo curso ha de seguir. Inútil es oponerse á su iniciativa y á su impulso; porque al fin, ó triunfa salvando las dificultades que se le oponen, como el torrente arrolla la presa que intenta detenerle, ó cae en el precipicio de los errores, del amor propio y de la desesperacion, suicidándose cobardemente sin tener el valor de la retractacion. Si contra el llamamiento que en su interior sentian, Colon hubiera profesado la medicina, ó Murillo hubiera ejercitado las armas, ó Cortés hubiera sido jurisconsulto, ó cualquiera de los tres Luises hubieran manejado los pinceles, ¿habrían legado sus nombres á la posteridad con la aureola de envidiable é inmarcesible gloria que les circunda?

Pues bien: nuestra Academia, cuyo instituto es difundir en España por los medios posibles el estudio y exámen científico de las antigüedades en todos los ramos del saber (1), ha llevado por objeto que esos varios y multiplicados raudales de la ciencia que marchan en distintas y aún opuestas direcciones, separados entre sí, con movimiento propio é independiente, vengan á confluir en su seno, en donde mezcladas sus corrientes, formen el depósito de que salga despues el principio fertilizador del campo de la sabiduria. El literato y el artista, el empirico y el filósofo, el especulativo y el práctico, todo el que quiera obtener ó perfeccionar sus conocimientos, puede con entera confianza acudir á este Cuerpo, al cual vuestros celosos é ilustrados esfuerzos colocarán en el rango que merece, y que indudablemente le está destinado. El estudio de las antigüedades es necesario para quien pretenda sacudir el yugo de las ajenas opiniones, examinando por sí los hechos y las causas que los produjeron; pues los adelantos que ha habido, las mejoras que se han realizado, esos descubrimientos que hoy asombran al mundo, vienen elaborándose lenta, pero constantemente, durante el transcurso de los tiempos. El siglo en que vivimos cree, con necia y presuntuosa vanidad, que los milagros humanos realizados en él, le son debidos exclusivamente; se jacta de su poder y desdeña á los siglos que pasaron. Rechaza á la historia, porque

(1) Art. 3.º de los Estatutos.



en sus siempre abiertas páginas, descubre el tiempo y el modo como germinaban en el silencio y en la oscuridad esas semillas cuyos frutos se han producido ahora, saliendo á la luz entre el aplauso universal: desprecia también á la crítica, porque analizando con fría razón las cosas y los sucesos, adjudica á cada uno lo que de justicia le pertenece.

Hé aquí la importancia de esta Academia. Creada por el convencimiento de la necesidad de estudiar los venerables restos que, de tantas clases y con tan variadas formas, han llegado hasta nuestros días desde las épocas más remotas; teniendo á la vista la sentencia de Ciceron, que nunca debe olvidarse, en que dice que el conocimiento de los hechos que en lo antiguo tuvieron lugar, es útil, es conveniente, es loable y casi divino (1), procura llamar y reunir dentro de sí á las personas más ilustradas; y vuestros nombres, tan ventajosamente conocidos, son la prueba de la verdad de mis palabras y la garantía más segura de los felices resultados que han de producir vuestros trabajos. ¿Cuán interesante no es la designacion del tiempo en que un monumento se hizo, el descubrimiento de su autor, el objeto para que estuvo destinado? ¿Cuántos adelantos no han tenido las ciencias y las artes con las noticias, sueltas al parecer, que ha publicado la Arqueología? ¿Qué otra cosa son las medallas y las monedas, las inscripciones y los pergaminos, las columnas truncadas y los restos de edificios que se han conservado, sino hitos y señales que, como dicen los sábios Maurinos (2), sirven para dirigir nuestros vacilantes pasos por caminos tortuosos y casi borrados? Y cuando os ocupais en el exámen de alguno de esos objetos que la Providencia ha permitido se salven, reliquias preciosas y de un valor inapreciable, ¿no os trasladais con la imaginacion á aquellas épocas de que apenas hay memoria? ¿no os parece que veis y que hablais con aquellos hombres, que penetrais en los misterios de su vida, que sorprendeis su olvidada civilizacion, que examinais sus costumbres, sus creencias y su culto, los secretos en fin de su más íntima existencia?

Las reflexiones generales que acabo de hacer me llevarian muy léjos, y necesito concretarlas á un punto, tanto para cumplir el encargo de la Academia, cuanto para fijar en un breve rato vuestra atencion sin molestarla demasiado. Uno de los ramos principales de la Arqueología, tomada en el sentido de la ciencia de la antigüedad, es la Paleografía diplomática, ó sea la lectura medi-

(1) Cognoscere res gestas antiquitatum, utile, decorum, laudabile, ac prope divinum est. Cic. *de Perf. Orat.*

(2) Nouveau Traité de Diplomatique, tom. I, pref.



tada de los escritos anteriores á la edad en que vivimos; para lo cual es preciso conocer la figura de las letras ó elementos de la escritura, su formacion, sus nexos ó enlaces, y sus contracciones ó abreviaturas; en una palabra, ha de saberse bien la historia y genealogía del alfabeto, único medio de averiguar el valor de los caracteres, sus vicisitudes y variedades, y la razon en muchos casos de su diversidad. Imposible es comprender dentro de los límites de un discurso el exámen de la multitud de observaciones que sugiere esta importante materia; trabajo además inútil para vosotros que tanto la conoceis. Por lo tanto solamente me atreveré á llamar vuestra consideracion, manifestando lo que pienso acerca de la invencion del arte de escribir; y aunque os parezca aventurada mi opinion, no la juzgueis severamente, dispensádmela; pues para ello cuento de antemano con vuestra indulgencia y con vuestra ilustrada tolerancia.

La invencion de las letras es la más grande, la más admirable, la de mayores y más trascendentales resultados entre todas las invenciones. La costumbre que tenemos de ver, desde el momento en que abrimos los ojos á la luz, esas pequeñas figuras con las cuales se dan á conocer y se comunican, sin que sea obstáculo la distancia, los pensamientos de los hombres, es la causa de que, por lo comun, no se pare la imaginacion en considerar su origen; y por consiguiente no se comprende la inmensa dificultad que hubo de haber para la formacion del alfabeto. Sin embargo de la multitud de opiniones emitidas por no pocos autores antiguos y modernos, que han tratado este asunto, no ha podido fijarse un dato cierto acerca de la fecha y del lugar en que se inventó, ni del dichoso mortal que hiciese el descubrimiento. Hay unos que suponen existentes las letras desde el primer instante de la creacion del hombre, creyéndolas inspiradas al padre del género humano, de la misma manera que el lenguaje: otros, por el contrario, no las encuentran hasta la promulgacion de las tablas del Decálogo escritas por la mano de Dios; y muchos son los que las han intentado descubrir en diversas épocas, vagando en el largo espacio de veinticinco siglos que mediaron entre ambos acontecimientos. Yo voy á presentaros tambien mi sistema, aunque deberia retraerme la variedad de esas opiniones; pero estoy persuadido, si la parcialidad no me seduce, que le hallaréis el más aproximado á la verdad, puesto que las pruebas en que me fundo son en mi concepto irrecusables.



No hay monumento escrito que exceda ni llegue en antigüedad al que ha dejado Moisés en sus cinco libros, conocidos con el nombre vulgar del *Pentateuco*, los cuales contienen la historia genuina y verdadera de la creacion del mundo y de la prodigiosa propagacion del género humano, y las disposiciones legales, judiciales y ceremoniales que habian de observarse en tanto que se verificaba la aparicion del esperado Mesias sobre la tierra. Sintióse movido Moisés á escribirlos porque, en el estado en que la sociedad se hallaba, por el desarrollo rápido de la poblacion, y por la lucha continua de unas gentes con otras, y por la ignorancia general que las cubria, y por el olvido absoluto de la religion, cuyos preceptos se sancionaron en medio de las manifestaciones sensibles de la gloria del cielo, y especialmente por la reduccion de la vida, comparada con la de los tiempos patriarcales, entregados los hombres á sus vicios y á la idolatría, no era ya bastante la tradicion que hasta entónces habia servido para conservar la memoria de las maravillas de Dios entre los que componian su pueblo escogido. Era pues preciso consignar de una manera estable las noticias que no debian quedar relegadas al olvido; al mismo tiempo que era preciso tambien poner permanentemente ante los ojos de aquel vacilante pueblo, los artículos de aquel admirable código que el mismo Dios habia dictado. Esos libros son los más antiguos que existen; todos cuantos el mundo conoce son mucho más modernos; y no es licito dudar ni de su autor ni de su contexto, porque además de que reunen cuantos requisitos exige la fe humana, han sido declarados canónicos por la Iglesia. Mil veces se les ha combatido; ni una siquiera se les ha podido refutar ó desmentir. Sabía demasiado bien Moisés lo que escribia; la tradicion llegó á él con la mayor facilidad, puesto que nació solo cuarenta y ocho años despues de la muerte de Levi, quien habia vivido cincuenta con Sem, hijo de Noé, y ochenta y cinco con Abraham; y Sem, que tenia noventa y ocho años al comenzar el Diluvio, habia alcanzado á Lamech y á Matusalem, que conocieron á Adam (1). De consiguiente, entre el primer hombre y el padre de Moisés solo mediaron tres personas, Levi, Sem y Matusalem. Esta indicacion, así como la de la libertad con que descubre y reprende y castiga á los hebreos entre quienes escribia, y á los cuales no podia engañar sin exponerse á una retractacion, se dirigen á demostrar que, aún sin contar con la declaracion que la Iglesia tiene hecha de esos libros, no se pueden negar en Moisés las condiciones que necesita

(1) CALMET, Hist. del ant. y nuevo Testam., en el pref.



un historiador de buena fe para ser creído, y para que su testimonio sea recibido sin sospecha ni recelo alguno.

A pesar de la rapidez con que refiere la genealogía y las acciones principales de los patriarcas hasta su tiempo, no deja de notar las personas á quienes se atribuían las invenciones de muchas cosas útiles á la humanidad. Así refiere que los dos primeros hermanos se dedicaron respectivamente á las dos profesiones, hermanas también, la agricultura y la ganadería; dice quiénes levantaron tiendas contra el rigor de las estaciones, y quiénes edificaron las ciudades; los que encontraron los acordes de la música, y los que obligaron al hierro á tomar la forma que les convenia para sus usos; habla de la fabricacion y tejido de las telas, de la explotacion y fundicion de los metales, del corte y elaboracion de las maderas, de objetos de escultura; en una palabra, del estado de la industria y de las artes á la sazón. Pero en ninguna de sus páginas, hasta que refiere su propia historia, hace la más leve ni indirecta alusion de que se hubiesen inventado las letras, de que fuese conocido el uso de la escritura: señal evidente, presunción que convence de que no se habia realizado tan extraordinario descubrimiento, pues que en otro caso habria sido imposible dejar de citar alguna vez, y con cualquier motivo, aún sin intencion determinada, ó las materias ó los instrumentos indispensables para escribir. Además de este argumento negativo de fuerza irresistible, pueden añadirse otras reflexiones que le confirman. La escritura no era necesaria en los diez y ocho siglos que transcurrieron desde que la omnipotencia de Dios sacó al mundo del caos, hasta que los hombres quisieron levantar el padron de su soberbia, castigada con la confusion de las lenguas. Un gobierno patriarcal en que el más anciano era el jefe á quien los demás obedecían; la larga duracion de la vida sin degenerar en la decrepitud; los pocos sucesos que ocurrieron en aquel espacio de tiempo; y sobre todo, la reunion de aquella gente formando una sola familia, en un punto determinado, en un territorio más ó ménos extenso pero todo contiguo, fueron causas, todas juntas y cada una por sí, que demuestran la verdad de que no les hacia falta el conocimiento de las letras, y es sabido que la mayor parte de las invenciones han sido producidas por la necesidad. Ya lo hemos apuntado: ¿de qué le serviría la escritura á Sem, por ejemplo, cuando para rectificar una noticia le bastaba preguntar á Matusalem, que habia vivido cien años con Adam?

Partiendo de esta base de que la escritura no era necesaria, es natural, es positivo que los hombres entónces no tuvieron, ni se



les pudo ocurrir, la idea de buscar un medio de comunicacion, del cual ningun provecho podian obtener, puesto que les era más fácil y más cómodo recibir y conservar la tradicion de viva voz de aquellas personas que habian sido testigos presenciales de lo que referian.

La ira de Dios, desencadenada contra los edificadores de la soberbia torre, produjo la pluralidad de idiomas y la dispersion de las gentes; separó á los hombres á largas distancias; formó los reinos y naciones, entre los que hablaban un mismo lenguaje; por consiguiente la poblacion, que retenida hasta entónces en un recinto del Asia se extendió y propagó por el orbe, perdió la dependencia del patriarca de la familia. Pues aún en esta situacion, en que se comprende ya la conveniencia de las comunicaciones entre los diversos grupos de habitantes que de cada dia se alejaban; cuando no tenian ni podian tener la facilidad primitiva para rectificar la tradicion, que solo se guardó entre los que Dios habia escogido para formar aquel pueblo en cuyo seno habia de obrar las más estupendas maravillas, y de cuya descendencia saldria el Redentor de la corrompida especie humana, no se vislumbra el dato más insignificante, la más sutil conjetura del conocimiento de las letras; antes, por el contrario, las observaciones todas acreditan que no habia llegado el momento de su felicísima invencion.

Casi cinco siglos habian transcurrido desde que el Diluvio cubrió con sus aguas la tierra, cuando ocurrió la muerte de Sara, mujer de Abraham; quien para darle dignamente sepultura, acudió á los hijos de Heth, rogándoles intercediesen con su convecino Ephron, á fin de que le vendiese una cueva que en un campo suyo se habia formado. Refiere el texto la lucha generosa con que tanto los hijos de Heth como Ephron, quisieron que Abraham colocase el cadáver de su difunta esposa en cualquiera de los sepulcros que ellos poseían; mas viendo la insistencia de Abraham en no aceptar su obsequioso desprendimiento, Ephron le manifiesta que la heredad solicitada valia cuatrocientos siclos de plata, los cuales recibió en el acto; siendo puesto el comprador en su consecuencia en posesion no solo del terreno, sino de la cueva y de los árboles que formaban la linde en derredor (1). Aparece claramente que no intervino escritura

(1) GÉNESIS, cap. 23, *in totum*.

Vixit autem Sara centum viginti septem annis.

Et mortua est in civitate Arbee, quæ est Hebron in terra Chanaam; venitque Abraham ut plangeret et fleret eam.

Cumque surrexisset ab officio funeris, locutus est ad filios Heth, dicens:

Advena sum et peregrinus apud vos: date mihi jus sepulcri vobiscum ut sepe-  
liam mortuum meum.





en la adquisicion de este terreno ; porque es imposible materialmente que , si la hubiese habido , no se hiciera mencion más ó ménos expresa. Y eso que el contrato , el más antiguo de que se tiene noticia con todos sus detalles , no admite género alguno de interpretacion. Vemos á los otorgantes , Abraham y Ephron ; el precio estipulado , cuatrocientos siclos de plata ; el lugar del otorgamiento , la ciudad de Hebron ; las solemnidades que constituian su validez , la presencia de los transeuntes , especialmente la de los hijos de Heth ; por último , los efectos de la obligacion , la posesion dada á Abraham , y áun el deslinde ó designacion de la finca comprada. Si se hubiesen conocido las letras es indudable que se habrian empleado en este contrato , ya por la calidad de las personas entre quienes pasaba , ya por la importancia del precio , que era suma harto crecida , ya por los resultados del acto tratándose de un derecho de propiedad , que fué tan respetado que , como no ignora la Academia , en aquel mismo sitio fueron enterrados además de Sara , Abraham , Isaac y Jacob con Rebéca y Lia , sus mujeres. Hasta la expresion que se hace de que todo pasó á la puerta de Hebron , revela de un modo ostensible la falta de escritura , porque entónces la administracion de justicia y los actos que exigian solemnidad , se celebraban en el lugar más público y concurrido , que eran las puertas de las poblaciones.

Otro ejemplo nos ofrece el mismo santo Patriarca de igual cla-

*Responderunt filii Heth , dicentes :*

*Audi nos , domine , princeps Dei es apud nos ; in electis sepulcris nostris sepeli mortuum tuum : nullusque te prohibere poterit , quin in monumento ejus sepelias mortuum tuum.*

*Surrexit Abraham et adoravit populum terræ ; filios videlicet Heth ,*

*Dixitque ad eos : si placet animæ vestræ ut sepeliam mortuum meum , audite me et intercedite pro me apud Ephron , filium Seor ;*

*Ut det mihi speluncam duplicem quam habet in extrema parte agri sui : pecunia digna tradat eam mihi coram vobis in possessionem sepulcri.*

*Habitabat autem Ephron in medio filiorum Heth. Responditque Ephron ad Abraham cunctis audientibus qui ingrediebantur portam civitatis illius , dicens :*

*Nequaquam ita fiat , domine mi , sed tu magis ausculta quod loquor : agrum trado tibi et speluncam quæ in eo est , præsentibus filiis populi mei , sepeli mortuum tuum.*

*Adoravit Abraham coram populo terræ*

*Et locutus est ad Ephron circumstante plebe : quæso ut audias me ; dabo pecuniam pro agro , suscipe eam , et sic sepeliam mortuum meum in eo.*

*Responditque Ephron :*

*Domine mi , audi me ; terra , quam postulas , quadringentis siclis argenti valet : istud est pretium inter me et te : sed quantum est hoc ? Sepeli mortuum tuum.*

*Quod cum audisset Abraham , appendit pecuniam quam Ephron postulaverat , audientibus filiis Heth , quadringentos siclos argenti probatæ monetæ publicæ.*

*Confirmatusque est ager quondam Ephronis in quo erat spelunca duplex , respiciens Mambre , tam ipse , quam spelunca , et omnes arbores ejus in cunctis terminis ejus per circuitum ,*

*Abrahæ in possessionem , videntibus filiis Heth et cunctis qui intrabant portam civitatis illius , etc. etc.*



ridad, pero de mayor interés por el asunto de que se trataba. Agoviado con el peso de los años, y deseando que su hijo Isaac contraiga matrimonio para que puedan tener cumplimiento las promesas que Dios le tenía hechas, llama á Eliezer, su viejo mayordomo, y le exige juramento de que no le tomará esposa de entre las hijas de los Cananeos, en cuyo territorio habitaban, sino de entre sus parientes. Parte el fiel criado á la ciudad de Nachor, en Mesopotamia, residencia del hermano de Abraham. Inútil es referir lo que sucedió hasta que pudo comprender la designacion que el cielo tenía dispuesta en la persona de Rebeca, por ser historia de nadie ignorada; mas lo que conviene notar es el modo como desempeña su comision. Ved ya á Eliezer introducido en la casa de Bathuel, descargados los camellos, preparados los regalos, y cubierta la mesa con las viandas: no comeré, dijo, hasta que haya hablado lo que tengo que decir. Soy criado de Abraham; el Señor le ha bendecido; le ha colmado de grandes riquezas; Sara, su mujer, le ha dado un hijo que es el heredero de su hacienda. He prestado juramento de buscarle esposa entre sus parientes, léjos del país en que vive. Imploré el favor de Dios para que me hiciese conocer su voluntad, y le pedí que aquella doncella que á mi instancia me diese agua para beber y abrevase mis camellos en la fuente á cuyo lado descansaba, fuera la elegida para Isaac. Sin vacilar lo ha ejecutado Rebeca, y siendo hija del hermano de mi amo, os lo manifiesto para que me digais si consentis ó no en que sea su esposa (1). ¿Podeis persuadiros, Señores, de que si se hubiera á la sazón ya descubierto la escritura, se hubiera prescindido de ella tan fácilmente en este caso? El asunto de que se trata no podia ser más grave, puesto que se iba á añadir un eslabon en la cadena genealógica de Jesucristo. ¿Y era posible, era probable siquiera, que Bathuel y Laban, padre y hermano de Rebeca, creyeran por su sola relacion á Eliezer, si estaba ya extendido el uso de las comunicaciones por escrito? Habia que suponerlos excesivamente indiferentes si era comun entónces el medio de entenderse por cartas, para que diesen crédito al dicho de un hombre desconocido, extranjero, y le entregasen su hija y hermana para conducirla léjos, muy léjos del lugar de su residencia, sitio para ellos ignorado; porque no les constaba que en efecto fuese mayordomo de Abraham un advenedizo que se presentaba de impro-

(1) GÉNESIS, cap. 24, v. 33. Et appositus est in conspectu ejus panis. Qui ait: non comedam donec loquar sermones meos. Respondit ei, loquere. V. 49. Quamobrem si facitis misericordiam et veritatem cum domino meo, indicate mihi; sin autem aliud placet, et hoc dicite mihi, ut vadam ad dexteram, sive ad sinistram.



viso, sin recomendacion, sin una consigna, sin una credencial que sirviera para identificar su persona. Es preciso, pues, convenir en que no existian todavía las letras en aquel tiempo, porque existiendo no se comprende que estuviese admitida esa manera de enviar y recibir las órdenes ó recados de una parte á otra, segun podria justificarse con repetidas citas, que nos sería fácil sacar de las mismas páginas sagradas. Y este es un argumento de tanta solidez, que al paso que confirma y robustece el que ántes se dedujo de la compra puramente verbal del terreno en Hebron, destruye y aniquila la supuesta antigüedad que algunos atribuyen al alfabeto, siguiendo sin exámen y sin correctivo las inexactas indicaciones de los poco verídicos Sanchoniaton, Beroso y Critodomo. Tambien pierde su fuerza la proposicion absoluta que sentó Plinio, cuando no atreviéndose á decidir en vista de las varias opiniones que concedian el mérito del descubrimiento á diversos pueblos y á diversas personas, cree que su uso fué inmemorial ó eterno (1).

Continuando mi propósito, encuentro que Moisés refiere que con motivo de las discordias suscitadas entre los pastores de Gerara y los de Isaac sobre los pozos que estos abrieron para dar de beber á los ganados, Abimelech, rey de los filisteos, propuso á Isaac una alianza, que en efecto se realizó, jurando recíprocamente no causarse daño ni ofenderse de ninguna manera en lo sucesivo (2). He aquí otro ejemplo de la ignorancia de las letras; porque sin la menor duda se habria otorgado por escrito el pacto que se establecia si se hubiesen ya conocido, tratándose de un negocio en que se interesaba directamente el rey del territorio, y cosa de tanta importancia como la propiedad de las aguas en un país en que eran tan escasas.

Más adelante aparece otro caso semejante al de Eliezer que queda mencionado. Huyendo Jacob de la ira de su hermano Esaú, á causa de la bendicion que, en su lugar, habia alcanzado de Isaac, pasa á la ciudad de Haran, en donde se da á conocer á

(1) PLIN. *Hist. nat. tom. I, cap. 56, lib. 7.º* Litteras semper arbitror assyrias fuisse. Sed alii apud Ægyptios à Mercurio, ut Gellius; alii apud Syros repertas volunt.... Anticlidides invenisse in Ægypto quemdam nomine Menon tradit.... E diverso Epigenes apud Babylonios..... observationes syderum coetilibus laterculis inscriptas docet.... Ex quo apparet æternum litterarum usum.

(2) GÉNESIS, *cap. 26, v. 27 al 30*. Locutus est eis Isaac: quid venistis ad me hominem quem odistis et expulistis à vobis? Qui responderunt: vidimus tecum esse Dominum, et ideo nos diximus; sit juramentum inter nos et ineamus fœdus, ut non facias nobis quidquam mali, sicut et nos nihil tuorum attigimus, nec fecimus quod te læderet; sed cum pace dimisimus auctum benedictione Domini. Fecit ergo eis convivium, et post cibum et potum, surgentes manè, juraverunt sibi mutuo.... etc. etc.



Raquel que le conduce á casa de su padre ; quien con solo oir las razones que han motivado su viaje , sin otro antecedente y sin exigirle más garantía , le admite como sobrino , y le casa con Raquel y con Lía , sus hijas (1). Y cuando despues de veinte años transcurridos en casa de Laban regresa á la suya paterna con sus mujeres , con sus hijos , con sus criados y con su hacienda , se vé en la precision de atravesar por las inmediaciones de la vivienda de su hermano , le envia nuncios con regalos á fin de granjearse su voluntad y atraerse su cariño y hacerle perder el odio que le profesaba ; á los cuales dió la comision de palabra sin que mediase la más pequeña comunicacion por escrito (2).

Sabida es hasta en sus menores detalles la historia de José ; la preferencia que en su cariño le dispensaba su padre Jacob ; la envidia que por esta razon le profesaban sus hermanos ; la venta que de él hicieron á los mercaderes madianitas ; su esclavitud en casa de Putifar ; su prision á consecuencia de las calumniosas imputaciones de la mujer de su amo ; la interpretacion de los sueños de los dos oficiales del rey que se hallaban tambien en la cárcel ; su puntual éxito , y en su virtud el llamamiento que le hizo Faraon para que le explicase los que le habian inquietado en aquellas noches ; su elevacion por fin al más alto destino en el reino de Egipto para que cuidase de prevenir lo necesario al verificarse el cumplimiento de su profecía. Mas en lo que no se ha parado la atencion es en que , al conferir Faraon á José la suprema dignidad despues de la suya , no promulgó decreto en que le diera á reconocer como investido de ella , sino que despues de decirle que le constituia sobre toda la tierra de Egipto , y de darle el anillo , y de cubrirle con el manto , y de colocarle el collar de oro , señales y símbolos de su poder , le hizo subir en su carro y pasear por la corte , precedido de un heraldo , que á grito herido proclamaba la merced concedida , para que á su presencia todos se prosternasen y supieran que era su jefe y señor (3). Son muy dignas de considerarse las palabras del inspirado historiador. Nunca mejor oportunidad para usar de la escritura , que un suceso que tanta influencia habia de tener en aquel territorio y aún fuera de él por espacio de los ca-

(1) GÉNESIS, cap. 29.

(2) *Ib.* cap. 32.

(3) *Ib.* cap. 41, v. 41, 42 y 43. Dixitque rursus Pharao ad Joseph : ecce constitui te super universam terram Ægypti. — Tulitque annulum de manu sua et dedit eum in manu ejus ; vestivitque eum stola byssina , et collo torquem auream circumposuit. — Fecitque eum ascendere super currum suum secundum , clamante præcone , ut omnes coram eo genuflecterent , et præpositum esse scirent universæ terræ Ægypti , etc.





torce años de alternada abundancia y escasez que iban á sobrevenir; y nada más natural que, al resignar Faraon una parte tan principal de su autoridad, colocando á José en una altura adonde nadie habia llegado y haciéndole árbitro de los destinos de su reino, se hiciera publicacion por edictos en la capital y ciudades notables, dirigiendo los partes necesarios para que hasta en la más ignorada aldea tuvieran noticia de tan singular acontecimiento. En vez de esto dispone únicamente la proclamacion solemne y ostentosa de su voluntad; de modo que sus vasallos habrian de saber lo que pasaba por la voz del pregonero, que se dejaria oir en todos los ángulos de sus estados, por medio de emisarios que comunicasen de palabra la órden del soberano.

Los sueños que interpretó José, y en cuya virtud ascendió á la elevada posicion en que fué colocado, tuvieron puntual y cumplido efecto. Viéronse siete años durante los cuales las más pingües cosechas se sucedieron sin interrupcion, seguidos de otros siete de una esterilidad desconocida y extraordinaria; y los hombres poco previsores tuvieron que recurrir á los almacenes preparados de antemano por José, en términos que segun las explícitas frases del libro sagrado, entró en poder de Faraon todo el numerario, todos los ganados y todas las heredades del reino. La hambre, recrudescida por la pertinaz esterilidad de tantos años, se dejó sentir tambien en la tierra de Canaam; motivo por el cual Jacob envió sus hijos á Egipto para que comprasen lo necesario al sustento de la familia. Tampoco referiré detalladamente lo que les sucedió, y la manera como José preparó la escena de la reconciliacion de sus hermanos; basta para nuestro objeto observar que, despues de habérseles dado á conocer, les mandó ir á buscar á su padre, y sin embargo de la inmensa alegría que hubiera tenido el buen anciano recibiendo una carta de un hijo llorado por tanto tiempo y nunca olvidado, á pesar de los antecedentes de sus hermanos que podrian hacerle dudar y aún recelar algun otro engaño ó equivocacion, se contenta con que vayan á la residencia de su padre, le manifiesten que vive, le obliguen á que venga á Egipto con toda su casa y hacienda, añadiendo por conclusion: «anunciad á mi padre mi grandeza, referidle cuanto habeis presenciado y acelerad su venida (1).» Al fijar la consideracion en los hechos hasta aquí enumerados, y en la forma con que el fidedigno historiador sagrado los cuenta;

(1) *Génesis, cap. 45, v. 9 y 13.* Festinate et ascendite ad patrem meum et dicitis ei: hæc mandat filius tuus Joseph: Deus fecit me dominum universæ terræ Egypti. Descende ad me, ne moreris..... Nuntiate patri meo universam gloriam meam et cuncta quæ vidistis in Egypto: festinate et adducite eum ad me, etc. etc.



teniendo á la vista que, ni por casualidad, en parte alguna se hace mérito de materias, ni de instrumentos para escribir, ni se emite una idea que pueda suponer la más ligera presuncion de la existencia de tan maravilloso arte, es preciso reconocer sin género de duda, que no es semejante silencio hijo de una omision voluntaria ni casual, sino que procede real y efectivamente de que no se habian descubierto aún esos pequeños signos que constituyen la escritura fonográfica, con los cuales se expresan los sonidos de que la voz del hombre es susceptible. Llegó por fin la época en que las promesas de Dios debian comenzar á cumplirse, poniendo á su pueblo escogido en la posesion de la tierra prometida á los patriarcas. Sabeis la resistencia que para ello opuso el rey que entonces ocupaba el trono, y los terribles castigos que sufrió en su persona y en la de sus vasallos; sabeis el portentoso acontecimiento ocurrido en el paso del mar Rojo; no es necesario por tanto que de ello haga yo mencion al presente, ni conviene tampoco á mi propósito (1).

Libre el pueblo hebreo de la servidumbre ignominiosa en que habia yacido por la mala voluntad de los egipcios, sostenida y aún exagerada por la tiranía de aquel rey que no tenia noticia de los servicios que José hubo prestado á su antecesor y á su reino (2), dió principio á aquel maravilloso viaje durante cuarenta años al través del desierto. Esa ignorancia en que el nuevo rey de Egipto se hallaba acerca de la existencia de José, ¿no es una presuncion más, que añade suma fuerza á tantas que dejó indicadas, de que en la época en que se verificaron los sucesos que quedan apuntados, no se habia descubierto la escritura? Una época de tanta calamidad y miseria que obligó á los habitantes de aquella region á desprenderse de cuanto poseian y á hacerse feudatarios de la corona, que siguió á otra de la más asombrosa fertilidad y riqueza, era un suceso de tal magnitud que no se concibe pudiera pasar desapercibido sin haber merecido se escribiese; cuando nada habia más digno de conservarse por lo mismo que se podia considerar como extraordinario y superior á la inteligencia de los hombres. Pero al no recordar el nuevo rey, ni sus magnates, ni sus magos, las maravillas obradas por José, preciso será confesar que no hubo otro medio que fiarlas á la memoria que, debilitada con el transcurso del tiempo, llegó á desvanecerse hasta el extremo de olvidarse por completo.

(1) Exodo, caps. 12, 13 y 14.

(2) *Ib.*, cap. 1.º. v. 8. Surrexit interea rex novus super Ægyptum, qui ignorabat Joseph.



Ya nos acercamos al primer dato seguro, cierto é indubitable en que consta el uso de las letras. Al llegar los israelitas á Raphidim, que era la duodécima estacion que hicieron despues de la salida de los lugares de su larga residencia en Egipto, se vieron atacados por los amalecitas, á quienes derrotó Josué, quedando tranquilos y en posesion del campo los vencedores. Con motivo de esta victoria, la primera vez que los hebreos tuvieron que pelear, el Señor que tan visiblemente favoreció á su pueblo, llamó á Moisés y le dijo: «Escribe esto para recuerdo en un libro, y haz que llegue á los oídos de Josué: borraré el nombre de Amalec de bajo del cielo (1).» Es terminante el texto, y no hay cuestion de que al tiempo de abandonar los israelitas la tierra de Gessen, existia ya el alfabeto. Y no pudiendo fijar el momento preciso en que pudo tener lugar su invencion, y supuesto que cuando entraron con Jacob en aquel país no le conocian, segun creo haber demostrado, es consecuencia inevitable que las letras tuvieron su principio en el intermedio de ambos sucesos.

Es muy fácil formarse la conviccion acerca de esto, si además de las observaciones expresadas, se tienen presentes otras de no ménos importancia. Que la escritura ideográfica ó de figuras precedió á la de sonidos, es en mi concepto indisputable. El hombre, en su afán de perpetuar su pensamiento, debió intentar la manera de efectuarlo; y ninguna se presentaba más sencilla que la de copiar los objetos que veia, dando así origen á los geroglíficos. Pero bien pronto ocurrió una dificultad de no pequeño momento, porque siendo fácil la representacion de las cosas materiales, no sucedia lo mismo con las abstractas, que no tienen figura determinada y tangible, que carecen de cuerpo, y no son ni pueden ser apreciadas por los ojos. Aun este obstáculo pudo vencerse, porque en fuerza del conocimiento que los hombres observaron de las cualidades de no pocos animales, de la colocacion de algunos seres inanimados y de algunas figuras geométricas, las trasladaron á las ideas metafísicas y á los objetos morales, que es lo que se comprende por símbolos.

Con ambos medios, es decir, con los geroglíficos y con los símbolos, se podian ya dar á entender los hombres en bastantes, en muchos casos; mas eran modos muy imperfectos, ya porque no se manifestaba la relacion que unas figuras tenian con las otras,

(1) Exodo, cap. 17, v. 14. Dixit autem Dominus ad Moysen: Scribe hoc ob monumentum in libro, et trade auribus Josue: delebo enim memoriam Amalec sub cælo.



ya porque era necesario cierto acuerdo previo, fijando bajo un concepto dado y convenido la significacion de la mayor parte de aquellos objetos. Pues bien, de esta escritura ideográfica, y en fuerza de su continuado ejercicio, pudo y debió nacer la de sonidos representados por esos pocos signos á que se ha dado el nombre de letras, y que reunidos componen el alfabeto. Pero la una precedió mucho tiempo á la otra: aquella era hasta cierto punto natural, porque caía bajo la simple inspeccion de los sentidos, al paso que ésta necesitó un esfuerzo de la inteligencia para su descubrimiento. La escritura geroglífica y simbólica era más complicada en su ejecucion por la dificultad de copiar con exactitud las cosas; mas esta dificultad se vencía haciendo un tosco dibujo, imperfecto y de una forma tan grosera que no faltan ocasiones en que es imposible reconocer lo que se quiso representar. Acaso la misma sencillez de la escritura fonográfica, aparte de la incredulidad que pudo haber de que un pequeño grupo de letras sirviese para trasladar el hombre á una materia preparada sus pensamientos, fuese una de las causas del retraso de su invencion. ¿Cuántos siglos no han pasado sin que ni se sospechase siquiera la idea de la imprenta? Pues era infinitamente más fácil su descubrimiento inventadas las letras, que el del alfabeto antes que estas existiesen; y sin embargo, corrieron treinta siglos desde que se generalizó el uso de las letras hasta que grabadas en punzones estuvieron en disposicion de reproducir instantáneamente las copias que antes consumían la vida de innumerables escribientes. Nadie se persuadía de la existencia de los antípodas y, por mejor decir, se negaba su posibilidad; las naves españolas dieron la vuelta al mundo, y ofrecieron á los hombres asombrados realizado un hecho que se creyó un delirio, hasta una herejía contraria á la razon.

Los autores se dividen en opiniones al querer adjudicar la gloria de la invencion del alfabeto á los diversos pueblos que, en aquellas épocas tan atrasadas, se juzgaban más adelantados en la civilizacion. Algunos admirando, por lo mismo que tal vez no la conocían, la de los chinos, dando oídos á sus exagerados discursos y á la pueril vanidad con que se suponen la nacion más antigua de todas, en términos que segun sus no probados cálculos, existía antes de la creacion, les suponen fundadores de la escritura. Y no reparan al asentar esta opinion que la escritura china no es la fonográfica, ó sea la formada por letras; porque nadie ignora que aún en nuestros días los habitantes del celeste imperio escriben con unos signos complejos, cada uno de los cuales expresa una dición, siendo indispensable para leer sus escritos con-



servar en la memoria tantos signos cuantas son las palabras. Un célebre filósofo francés del siglo anterior, á pesar de esta observacion, trató de persuadir que esa escritura era el colmo del progreso: si el pueblo chino no hubiese tenido otro medio de hacerse célebre, poca habria sido la fama que alcanzára.

Vienen luégo los entusiastas defensores de los egipcios, á quienes convienen idénticas reflexiones á las que quedan hechas respecto de los chinos. Sus caracteres geroglíficos, hieráticos y demóticos, son representativos ó simbólicos; y áun los signos fonéticos que admiten no tienen semejanza con los que constituyen nuestro alfabeto; porque son, por lo ménos, silábicos ó enigmáticos á manera de las siglas que mucho más tarde usaron los romanos.

Otros pretenden que el samaritano es el alfabeto primitivo, sin reparar que Samaria no se edificó hasta despues de la separacion de las tribus en los dos reinos de Judá y de Israel. Acaso le confunden con el caldeo, que algunos dicen es el mismo hebreo, cuando ménos despues de la cautividad de Babilonia.

El fenicio es otro de los que entran en este concurso de antigüedad, y el que indudablemente reúne en su favor no escaso número de votos. Pero basta observar cuál era la situacion y estado de este pueblo, para convencerse de que el lauro inmarcesible de los fenicios no fué la invencion de las letras, sino su perfeccion y propagacion por el orbe entónces conocido. En la época de la grandeza de José, los fenicios propiamente dichos ocupaban solo un corto territorio en las costas del Mediterráneo; Tiro, la opulenta Tiro, no habia visto levantar sus soberbios palacios; y sus navecillas no se habian lanzado á las atrevidas expediciones que, más adelante, llevaron comercio y colonias á sitios hasta aquella época ignorados. La existencia social, la importancia política, la ilustracion de los habitantes de Fenicia, es posterior y no poco á la llegada de los hijos de Jacob á los campos de Gessen. Un comprobante de sumo valor encontramos en las obras de Homero. Si los fenicios hubiesen llegado ya entónces al grado de adelantamiento que luego tan famosos les hizo, es notorio que su nombre se repetiría en Grecia con satisfaccion como el pueblo de quien habria recibido las luces de las ciencias, y no hubiera habido que esperar á que Cadmo ó Cécrope llevasen, en siglos muy posteriores, las letras á aquel archipiélago primero y despues al continente. Pues bien, Homero, de quien se dice que no supo escribir, porque vivió antes de la introduccion en Grecia del alfabeto, habla de los fenicios, y por todo elogio los llama aplicados, laboriosos, trabajadores; nombra á Sidon diciendo era rica en metales; y no hace la más



pequeña alusion á Tiro, que todavía no se levantaba de entre las aguas, ó carecía de importancia (1).

Acaso la dificultad que existe para poner de acuerdo tan varias opiniones proceda de que en el instante mismo del descubrimiento de las letras, se adoptasen simultáneamente, ó con una diferencia de tiempo que la distancia nos hace inapreciable, por los pueblos que desde las llanuras de Sennaar se esparcieron por las tierras contiguas hasta el Nilo, entre el Mediterráneo y el Jordan, conducidos por los hermanos Canaan y Mezraim; nietos de Noé. Nada tendria esto de particular, porque esa es una de las consecuencias de las grandes invenciones. Apenas se sospechó la existencia de la imprenta, aparecieron las nuevas máquinas por las principales ciudades de Europa. Los más temerarios navegantes detenian sus proas con respeto al pasar más allá de las islas Afortunadas; y en cuanto Colon abrió el camino por medio de las olas nunca oprimidas con las herradas quillas, se llenaron los países, que parecian salir del centro del mar, de infinitos aventureros. Un velo que se juzga impenetrable, rodea y cubre las más importantes y tal vez las más sencillas invenciones; basta abrir en él un pequeño agujero para que en seguida se rasgue fácilmente.

Uno de los argumentos que se hacen, al cual se le quiere atribuir mucha eficacia, se funda en el nombre de la ciudad de Dabir, llamada más comunmente Cariath-Sepher, una de las que tocaron á Caleb en el reparto que verificó Josué de la tierra prometida luego que pasaron el Jordan (2). Se dice que significan estas palabras, «ciudad de las letras» y que tomó esta denominacion porque en ella se inventó el arte de escribir, y añaden que era tanta su ilustracion, que en ella habia academias y establecimientos literarios. Semejante dicho no deja de ser una suposicion caprichosa, que no se puede sostener formalmente y mucho ménos probar, y solo ha ocurrido esa idea para acompañar á la que produce la traduccion no menos voluntaria del nombre de la ciudad. La raíz *saphar* (ספד) solo por traslacion significa *escribir*, y propiamente se traduce por referir, contar, numerar. Si esa etimología fuese aceptable, lo sería tambien y habria que llamar al monte Sepher, en donde el pueblo hebreo hizo su vigésima segunda mansion, el monte de las letras; porque la razon de identidad es la misma, y en ese monte deshabitado y conocido únicamente por la casual cir-

(1) *Iliada*, 23, v. 743.—*Odisea*, 15, v. 414.

(2) *Josué*, cap. 15, v. 15. Atque inde conscendens venit ad habitatores Dabir, quæ prius vocabatur Cariath-Sepher, id est, civitas litterarum.



cunstancia de haberse detenido en él los israelitas en su viaje por el desierto, habria que confesar necesariamente la existencia de igual ilustracion derivada del nombre que tenia, en lo cual de seguro nadie ha pensado.

Otro argumento se deduce de aquel texto tan repetido, sacado del libro de Job, cuando éste en medio de los animados discursos que pronuncia contestando á las reconvenciones que le hacen sus amigos, al ir á manifestar las misteriosas y consoladoras palabras sobre la resurreccion de la carne, prorumpe en aquella sentida exclamacion ¡quién me diera que se escribiesen mis dichos en un libro, ó con estilo de hierro se grabasen en láminas de plomo, ó con cincel se esculpiesen en piedra (1)! Como se tiene á Job por contemporáneo de Moisés, y aún no faltan quienes le creen anterior, la consecuencia que se intenta desprender de esas frases es que las letras se habian inventado mucho antes y era comun su uso, cuando en la Iduméa se hablaba entónces de escribir en libro ó de grabar en metal ó en piedra. No entraré en la cuestion prévia que pudiera suscitar acerca de la realidad de la persona de Job; por cuanto hay intérpretes que han creido que este libro canónico es un tratado de moral, una continuada parábola, en la que con la expresion de bellissimo lenguaje se enseñan altas verdades y se proclama el mérito de la humildad y de la resignacion. Acepto desde luego la opinion más constante de que el paciente Job ha existido, y que él mismo escribió esas páginas tan admiradas como dignas de estudio; en cuyo caso le suponen contemporáneo de Moisés, distantes en igual grado de Abraham, descendiendo Moisés por Jacob y Job por Esaú. En tal supuesto nada tiene de extraño que pudiera hacer referencia Job á la escritura como cosa conocida, cuando he demostrado que si bien se inventó por los hebreos, debió ser en época algo anterior á Moisés; y como los idumeos se hallaban situados junto al desierto de Sin (2) en donde Moisés mandó hacer la novena parada, y lindaban con los amalecitas, que fueron los primeros con quienes combatieron los hebreos al principio de su peregrinacion, y por consiguiente habitaban muy próximos al Egipto, fué muy fácil que adquiriesen sin trabajo el conocimiento de las letras desde el momento de su invencion. Pero aún esta hipótesis no es necesaria en razon á que el libro de Job se escribió

(1) Job, cap. 19, v. 23 y 24. — Quis mihi tribuat ut scribantur sermones mei? Quis mihi det ut exarentur in libro? stylo ferreo, et plumbi lamina, vel celte sculpantur in silice?

(2) Num., cap. 34, v. 3. Pars meridiana incipiet à solitudine Sin, quæ est juxta Edom.....



después que Moisés había corrido una parte del viaje ordenado por Dios y se hallaba muy cerca de su territorio (1) en donde se tenía noticia de lo que había acontecido al pueblo hebreo durante su residencia en Egipto y el modo con que consiguió su libertad, todo lo cual se justifica observando que Job alude directamente al enduramiento del corazón de Faraón y al paso del mar Rojo (2).

Por último, para concluir de presentar pruebas en favor de la verdad de mi proposición, oíd un rápido cotejo entre ciertos hechos de diversas épocas, y de su resultado podreis, Señores, deducir las consecuencias. En el momento en que las aguas que habían inundado la tierra volvieron á los senos que les sirven de depósito, Dios habla á Noé, le dicta los preceptos que él y sus hijos y descendientes deben guardar, y le dice que va á establecer un pacto con los hombres de que no volverán á perecer con otro diluvio, y en prenda de la alianza le promete el arco que se dejará ver en las nubes al estallar la tempestad (3). Más adelante vuelve á repetir á Abraham, aunque con mayor extensión, las bendiciones que había otorgado antes á Noé, le reitera su pacto y en señal le previene la circuncisión, requisito indispensable para formar parte de su pueblo escogido (4). Ved ahora la diferencia que se nota, y que no es ni puede ser casual, porque en Dios todo está previsto. Cuando se iban acercando los tiempos del cumplimiento de sus promesas, lleva á ese mismo pueblo al desierto y, en medio de su viaje, promulga la ley que había de gobernarle, y mientras deja sentir su presencia en la cumbre del Sinaí, rodeado de prodigios, entrega á Moisés las dos tablas en que estaba escrito su literal contexto (5).

Sin embargo de que este altísimo ejemplo, suministrado por el Autor de lo criado, debiera bastar, me atrevo á llamar vuestra atención hácia otro hecho particular, en el que interviniendo solamente los hombres se demuestra que, al obrar Dios de aquella

(1) NUM., cap. 20, v. 14 y 16. Misit interea nuntios Moyses de Cades ad regem Edom, qui dicerent..... ecce in urbe Cades, quæ est in extremis finibus tuis, positi...

(2) JOB, cap. 15, v. 24 y 25; cap. 26, v. 12. Terrebit eum tribulatio et angustia vallabit eum..... Tetendit enim adversus Deum manum suam, et contra Omnipotentem roboratus est. Cucurrit adversus eum erecto collo et pingui cervice armatus est. — In fortitudine illius repente maria congregata sunt, et prudentia ejus percussit superbum.

(3) GÉNESIS, cap. 9, v. 11 al 14. Statuam pactum meum vobiscum..... hoc signum fœderis quod do inter me et vos..... arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et inter terram.....

(4) *Ib.*, cap. 17, v. 10 y 13. Hoc est pactum meum quod observabitis inter me et vos, et semen tuum post te: circumcidetur ex vobis omne masculum..... eritque pactum meum in carne vestra, in fœdus æternum.

(5) EXOD., cap. 31, v. 18. Deditque Dominus Moysi, completis hujusmodi sermonibus in monte Sinaí, duas tabulas testimonii lapideas, scriptas digito Dei.



manera se acomodó á la inteligencia limitada de estos y á lo entón-ces existente. Tendréis á bien recordar la compra que hizo Abraham del terreno que habia de servir para la sepultura de Sara; pues comparadlo con otro contrato de la misma especie que otorgó Jeremías para adquirir un campo situado en Hanathoth, que le vendió su sobrino Hanameel (1). Al paso que en aquel solo hubo una simple comparecencia, consumándose el acto con las manifestaciones verbales que respectivamente se hicieron; en este se extendió escritura formal, en la que signaron los otorgantes y los testigos presenciales, y hasta se sacó una copia simple, encerrándolo todo en una vasija de barro para su mejor conservacion.

En fin, aparece en mil parajes clara y distinta la línea que separa en este asunto los sucesos que precedieron á Moisés, de los que se verificaron en su tiempo y en lo sucesivo. Si la alianza jurada entre Abraham y Abimelech se cree garantida por la ofrenda de siete corderillos (2); si Jacob y Laban pusieron por testimonio de su renovada amistad un monumento de piedra, sobre el cual comieron (3); no sucede así cuando al volver á Jerusalem despues de la cautividad, reitera el pueblo arrepentido de su pecado la alianza con Dios, y para seguridad del pacto lo escriben y lo firman los jefes de las tribus, los sacerdotes y los levitas (4). ¿De dónde proviene esta diferencia tan constantemente observada y jamás interrumpida? No creo necesario repetir que solamente reconoció por causa, que en los casos primeros no existian aún las letras del alfabeto y era desconocido el arte de escribir.

Las letras, pues, fueron descubiertas por los hebreos en el tiempo que medió entre su entrada en Egipto con Jacob, y su salida con Moisés; bien tomasen la idea de los geroglíficos egipcios,

(1) JEREM., cap. 32, v. 9 y siguientes. Et emi agrum ab Hanameel.... et scripsi in libro et signavi et adhibui testes et appendi argentum in statera. Et accepi librum possessionis signatum et stipulationes et rata et signa forinsecus.... Agri ementur pecunia et scribentur in libro, et imprimetur signum et testis adhibebitur....

(2) GÉNESIS, cap. 21, v. 30 y 32. Septem, inquit, agnas accipies de manu mea ut sint mihi in testimonium, quoniam ego fodi puteum istud..... et inierunt fœdus pro puteo juramenti.

(3) *Ib.*, cap. 31, v. 44, 45 y 46. Veni ergo et ineamus fœdus; ut sit in testimonium inter me et te. — Tulit itaque Jacob lapidem et erexit illum in titulum. — Dixitque fratribus suis, afferte lapides. Qui congregantes fecerunt tumulum comederuntque super eum.

(4) ESDRAS, cap. 9, v. 38. Super omnibus ergo his, nos ipsi percutimus fœdus et scribimus, et signant principes nostri, levitæ nostri et sacerdotes nostri.



suponiendo que ya existiesen, lo cual no me detengo á examinar, ya fuese producida por observaciones propias y repetidos ensayos. Si así no fuera, es positivo que alguna prueba material lo acreditase. Todos los monumentos gráficos son posteriores á los libros de Moisés; ninguno se ha descubierto que pueda competir con ellos respecto de su antigüedad. Examinad esos abultados anales de los chinos, reparad su cronología, y veréis la falta de verdad y de bases ciertas en el desarrollo de sus operaciones; mirad sus toscos mapas geográficos, su método complicado de escribir, y decidiréis de esa ilustración que el asombro y la distancia de un imperio tan poco conocido hasta nuestros días les atribuye: ninguno de esos escritos, ninguno de esos monumentos alcanza á la edad del legislador de los hebreos. Las famosas pirámides de Memphis, el no ménos célebre zodíaco de Denderah, no existían cuando el pueblo de Dios recorría aquellas campiñas trabajando penosamente para los egipcios; no habría omitido Moisés hacer mención ó alusión, siquiera alguna vez, de ambos sorprendentes monumentos si los hubiera conocido. Los libros de los egipcios no pasan más allá de la invasión que llevó á cabo en su territorio el ejército capitaneado por Cambises. Tampoco merece más crédito la pretendida antigüedad de las observaciones astronómicas de los caldeos y de los babilonios, puesto que el primero que hace relación del hecho mil veces citado de la entrega que Calistenes, maestro de Alejandro, hizo de ellas á Aristóteles, las cuales suponiendo que comprendían un período de mil novecientos años, llegaban á la época inmediatamente posterior al Diluvio, fué Simplicio que vivió seis siglos más tarde que aquel filósofo, y aún eso lo dice con referencia á la autoridad de Porfirio.

En una palabra, ¿no es un comprobante seguro de que ninguno de los antiguos pueblos puede disputar al hebreo la invención de la escritura de sonidos, la reflexión de que en esa prodigiosa multitud de monumentos descubiertos hasta ahora, no ha podido encontrarse un dato, una noticia, una sospecha contra ello? Continuamente aparecen en las excavaciones que la ciencia, la especulación ó la casualidad ejecutan, mil y mil objetos de fecha muy atrasada; los museos de las naciones están llenos de esas reliquias preciosas que se han conservado de unos pueblos que solo han dejado el recuerdo de su nombre; pues bien, ni en el misterioso interior de las pirámides, ni en el religioso silencio de los templos arruinados, ni en las inscripciones de tantas clases dedicadas á los seres divinizados por la mitología, ó engrandecidos por la gloria de sus hazañas ó por el esplendor de su magnificencia, ni en las



curiosas envolturas de las mómias que los sepulcros han devuelto intactas segun las recibieron, ni en las monedas y medallas; en ninguna parte resulta la menor presuncion que sirva para contradecir, para poner en duda siquiera, la antigüedad de los libros hebreos, y por consiguiente la invencion de las letras en el seno del pueblo de Israel. Todos esos venerandos restos, todos sin excepcion, son posteriores en más ó ménos larga série de años, á la ley escrita en las tablas de piedra por el dedo del mismo Dios, y á la historia que el inspirado Moisés escribió para hacer conocer á los hombres su principio y el de todas las criaturas, y para conservar de un modo invariable la tradicion de la verdadera Religion, próxima á desaparecer del linaje de Abraham, como habia desaparecido de los demás reinos que poblaban el mundo. Homero, el poeta más antiguo de la Grecia, por quien se ha hecho tan célebre el sitio y destruccion de Troya, suceso seguramente no más importante que muchos otros que han quedado oscurecidos en el olvido, cantaba sus poemas de memoria, que los aèdes y los rapsodas conservaron tambien de viva voz, hasta que pudieron copiarse introduciendo el alfabeto, salvándolos así de la pérdida indudable que les amenazaba, y que hubiera privado á la posteridad de conocerlos y apreciarlos. Nada hay escrito en pieles ni en telas, en mármoles ni en bronces, que se aproxime á la obra del caudillo del pueblo de Dios; obra de la mayor importancia é interés, por cuanto sin ella ignoraríamos la historia primitiva, y solo tendríamos las ridiculas y absurdas fábulas del politeismo, que demuestran cuál y cuán grande es la aberracion de la humana inteligencia, por más privilegiada que sea, si se deja llevar por el impulso de su propio instinto. Los hebreos al hacer uso de las letras que inventaron, han dejado para las generaciones sucesivas la crónica exacta de la creacion; sin que los otros pueblos cuya literatura se ha ensalzado con exagerados aplausos, hayan conseguido presentar un tratado aceptable de religion y moral, ni un cuerpo de historia auténtico y no interrumpido.

Harto he molestado vuestra benévola atencion, y al concluir no puedo dejar de acogerme de nuevo á vuestra indulgencia. Si creyérais que el asunto que os he presentado no es proporcionado á vuestra alta ilustracion, solamente alegaré en mi favor una excusa. He pensado que es interesante siempre buscar y averiguar el origen de las cosas, ya porque lo considero propio del instituto de la Academia, ya porque en el exámen de los hechos por lo regular se encuentran noticias y datos que pueden importar aún á aquellas materias que no se tratan en el momento, como cuando el labrador



abriendo el seno de la tierra para buscar sus frutos , descubre con el arado un manantial de agua que le refresca y le proporciona ventajoso riego , ó una vena de riquísimos metales. En eso se fundó el poeta cuando cantó aquellas memorables palabras que yo puedo repetir en esta ocasion con alguna oportunidad :

*Felix qui potuit rerum cognoscere causas.*

HE DICHO.



abriendo el seno de la tierra para buscar sus frutos, descubre con  
el arado un manantial de agua que le refresca y le proporciona  
un rico y sano alimento. En eso se funde  
el poeta cuando canta aquellas memorables palabras que yo puedo  
repetir en esta ocasión con alguna oportunidad:

Pobre que por el terno cognosceer cansa.

He dicho







